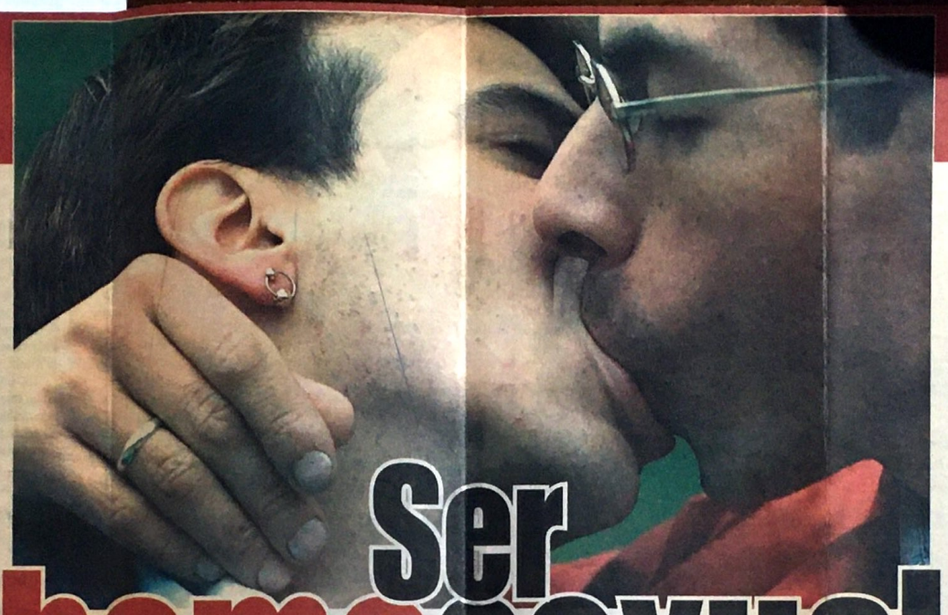
La Nación, 07 Noviembre de 2003



Ser homosexual en Chile

Aunque los números advierten una tendencia a la baja en el rechazo hacia los homosexuales, más de la mitad de los chilenos aún son homofóbicos. El fenómeno explica en buena medida la doble vida que deben asumir muchos gays que, intimidados por el rechazo social, incluso ocultan su condición con matrimonios ficticios o parejas postizas. Esta realidad cobra mayor dramatismo en personajes con connotación pública, que disfrazan su condición aterrados por el juicio popular.

Según cifras del Ministerio de Salud, apenas el 0,3% de la población se declara homosexual. La cifra refleja el miedo de los chilenos a reconocer su condición, lo que los obliga a llevar una doble vida.

"Es difícil ser homosexual. El rechazo aún es muy grande, sobre todo de la familia y los amigos. Yo no le he contado nunca a mi familia, porque no sé cómo van a reaccionar. Tengo miedo a que me dejen de querer", confiesa a **La Nación**, Patricio, químico farmacéutico, 29 años.

Él es uno de los miles de chilenos que no ha asumido públicamente su condición de homosexual por temor al rechazo social y a la discriminación, hecho que lo obliga -desde hace 8 años- a llevar un doble vida.

Si para Patricio es difícil afrontar su homosexualidad, es doblemente complicado para un gay con notoriedad pública, pues además de la condena de su entorno íntimo debe exponerse al juicio de un país completo.

Los homosexuales -hombres y mujeres- suman varios miles y son mucho más comunes y corrientes de lo que imaginamos, la mayoría con doble vida.

Un estudio sobre prostitución gay en Santiago, dada a conocer este año por el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales y el Centro de Estudios de Sexualidad (CES), confirmó un secreto a voces en nuestro país: parte importante de los clientes de los trabajadores sexuales masculinos, son hombres casados y padres de familia.

"Me he acostado con casados con argollas y todo. Tipos a los que la mujer lo ha llamado al celular", confesó hace unos meses a **La Nación**, "Toño", un prostituto callejero de Santiago Centro.

De hecho, la mayoría de sus clientes son oficinistas o profesionales que ocupan sus horas de colación o fines de semana para llevar a cabo estas prácticas sexuales fuera del hogar.

Por eso, gente ligada al mundo homosexual y los expertos en esta materia, consideran que el caso que involucra al juez Daniel Calvo, hoy en el ojo del huracán por haber asistido a un sauna gay, no sorprende.

El temor social que los obliga a guardar silencio queda en evidencia en la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual, realizada en 1998 por el Ministerio de Salud, donde sólo un 0,3% de los encuestados declaró ser homosexual. Para los expertos, este hecho habla de dos cosas: una clara subnotificación y que a mayor discriminación y homofobia en una sociedad, menor reconocimiento del homosexualismo.

EL PESO DE LA DISCRIMINACIÓN

Giorgio Agostini, sicólogo, explicó a **La Nación** que en Chile -donde el 52% de la población se declara homofóbica- muchos gays deben llevar una doble vida, porque sienten que la sociedad los segrega. "No es fácil decir: ¡yo soy homosexual y esta es mi pareja! La alternativa es tener una pareja femenina, con amigas que se presentan como pololas o buscar mujeres llamativas, lo que les permite también cubrir su rasgo narcisista. Están bonitamente acompañados y socialmente son más aceptados", dice.

Para el especialista reconocer ser gay significa exponerse a una situación de rechazo desde el inicio, primero con la familia y los amigos. Y cuando la familia logra aceptarlos, de todas formas condiciona la relación explícita de su pareja.

Francisco Estévez, historiador y director de la Fundación Ideas, sostuvo que si bien en los últimos 7 años la homofobia ha disminuido en Chile -de un 70% ('96) a un 52% ('03)- ésta sigue siendo una de las discriminaciones más significativas de nuestra sociedad.

Este rechazo es a su juicio, una de las razones principales para que algunos homosexuales oculten su condición, aunque también destaca el conflicto con que algunos gay viven su homosexualidad. "El temor a sufrir discriminaciones lleva a las personas a vivir su homosexualidad de un modo secreto", asegura.

Según Rolando Jiménez, presidente del Movimiento de Liberación Homosexual (Móvilh), lo que le ha sucedido al juez Calvo

-poner en tela de juicio su idoneidad profesional y moral por su supuesta condición homosexual- es la muestra más clara de intolerancia y segregación que golpea a los gays, particularmente cuando son personajes públicos. "En un país donde más del 50% piensa que hay que investigar las causas de la homosexualidad para eliminarla, es obvio que los personajes públicos que tienen esta orientación -jueces, parlamentarios, ministros y jefes de servicios- deben ocultar esta situación y llevar una doble vida", explica Jiménez.

El líder del Movilh sostiene que en las generaciones anteriores era muy común que los homosexuales se reprimieran, se casaran y tuvieran hijos, pues debían cumplir con "su deber social". "Hoy, afortunadamente, esto está cambiando en las nuevas generaciones que se asumen a más temprana edad y ya no deben andar mintiendo sobre su vida".

Homosexualidad no es pedofilia

El rechazo a la homosexualidad tiene que ver con una errada creencia de que el gay es degenerado y pervertido.

Giorgio Agostini explica que un homosexual tiene los mismos deseos que un heterosexual y la misma manifestación amorosa y física. "La diferencia es que el objeto de atracción es alguien del mismo sexo".

Por eso, es enfático en aclarar que ser gay nada tiene que ver con ser pedófilo, "que siente una atracción muy fuerte por niños o niñas menores de 13 años. Generalmente, en los pedófilos, se da además un trastorno de la personalidad. Son muy impulsivos y los del tipo sádico son los más peligrosos, pues pueden llegar a matar a alguien, porque tienen personalidades sicopáticas", dice.

La homosexualidad, asegura, es da por un factor genético en el 86% de los casos (gen SRI) y no va apareada con la pedofilia.

Irma Palma, sicóloga, por su parte opina que homosexualidad y pedofilia son dos fenómenos muy distintos. "En la pedofilia lo que activa el deseo sexual es un ser humano en una etapa inmadura sexualmente desde el punto de vista biológico. En el caso de la homosexualidad, la configuración del deseo es con personas del mismo sexo, pero personas maduras sexualmente, pero con una equivalencia en las relaciones. No hay como experiencia ni como fenómeno una asociación entre homosexualidad y pedofilia", dijo.

Francisco Estévez cree que las asociaciones que se hacen entre homosexualidad y perversión son insostenibles. "Los códigos de conducta que tiene una persona no tienen nada que ver con su identidad sexual. Es completamente absurdo que sé diga que no podría haber un juez homosexual porque en los delitos que investiga hay personas homosexuales. Si se aplicara ese criterio habría que tener jueces homosexuales para los delitos que practican los heterosexuales. Si no hay delito, la vida privada debe protegerse".

Patricio coincide con los expertos. "Puede que haya algunos homosexuales degenerados, pero es como en todas partes, hay heterosexuales que están cagados de la cabeza y se violan a la hija, a la nieta o nieto, a los sobrinos... ser homosexual no implica ser enfermo, eres distinto nada más".

Hombres jóvenes son más homofóbicos

El sicólogo Giorgio Agostini indica que es normal que los varones jóvenes tengan fantasías sexuales de tipo homosexual, hecho que explicaría por qué este segmento es el más homofóbico. "Ellos están buscando su identidad sexual, principalmente en la adolescencia que dura hasta como los 25 años. Por eso hablarles de homosexualidad es tocarles la fibra sensible en su inconsciente. Le temen a la fantasía inconsciente y una manera de controlar a su propia fantasía es el repudio y el rechazo", dice.

Los países desarrollados viven otra realidad. Klaus Wowereit postuló a la alcaldía de Berlín reconociéndose gay, lo que no le impidió ganar los comicios, convirtiéndose además, en un emblema de la lucha de las minorías.

"Soy gay y qué"

"Ich bin Schwul, und das ist auch gut so" ("soy gay y qué"). El 10 de junio de 2001, Klaus Wowereit lanzó su candidatura a la alcaldía de Berlín reconociendo su condición homosexual. La espontánea confesión desató un masivo respaldo en los comicios que lo instalaron en el cargo más importante de la capital alemana. La frase de Wowereit se convirtió en el grito de guerra de las minorías en Alemania.

Pero la historia del germano tenía un antecedente previo: la alcaldía de París. Bertrand Delanoë también postuló al cargo en 1998 reconociendo su inclinación sexual, que no le impidió llegar al ayuntamiento parisino.

La tendencia de asumir su homosexualidad por parte de políticos y funcionarios públicos ha sido denominada "salir del closet" y vive su apogeo en Europa.

El ministro noruego de Finanzas, Per-Kristian Foss, se casó con el magnate de los medios de comunicación Jan Erik Knarbakk, con quien ha convivido los últimos 21 años.

El portavoz de relaciones exteriores del Partido Conservador británico, Alan Duncan, reconoció ser gay "a mucha honra".

Estados Unidos es, sin embargo, el país donde la homosexualidad está más asumida en la política. Incluso George W. Bush prometió durante su campaña presidencial que no discriminaría a nadie y que "sólo miraría sus corazones y almas" y no con quien les gustaba irse a la cama.

También hay casos de lesbianas en política, como Jacy Taylor, que se jacta de ser la primera alcaldesa lesbiana de Gran Bretaña (del pueblo galés de Aberystwyth).